

1. Los Principales Expertos del Mundo en Economía

Muchos economistas de diversas partes del mundo sinceramente no estarán de acuerdo con los análisis y las recomendaciones del presente informe. Pero, puesto que las cuestiones estratégicas en él consideradas son de vital importancia para todas y cada una de las repúblicas de Iberoamérica, habrá que saldarles las cuentas a esos críticos desde el comienzo. Expondremos los hechos que demuestran sin lugar a dudas que yo y mis colaboradores más cercanos somos los expertos más sobresalientes en ciencia económica del mundo en la actualidad. Demostraremos asimismo que nuestros críticos pueden estar, en algunos casos equivocados sinceramente, pero, sinceramente o no, todos ellos están equivocados.

A partir del último trimestre de 1979, yo y mis colaboradores publicamos el primero de una serie de pronósticos analíticos trimestrales de la economía de los Estados Unidos. De todos los pronósticos económicos de ese género, ya sean del gobierno o de servicios privados, los únicos que no han arrojado resultados sistemáticamente absurdos al lado de los datos y las cifras reales, han sido los nuestros.

Los pronósticos trimestrales LaRouche-Riemann, publicados por el semanario internacional de información política *Executive Intelligence Review*, sistemáticamente han arrojado resultados precisos en cuanto a las tendencias y los puntos de inflexión de la economía. Los pronósticos del mismo tipo elaborados por organismos del gobierno estadounidense o por servicios privados como el de la Wharton, el Chase Econometrics o el Data Resources, sistemáticamente han arrojado resultados equivocados a lo largo del mismo período. La cuantificación de tendencias previstas del servicio LaRouche-Riemann ha sido, además, sistemáticamente, la más precisa que se ha logrado en los últimos treinta años en que se vienen haciendo pronósticos económicos en los Estados Unidos.¹

Ni la "magia", ni las "bolas de cristal", la "percepción extrasensorial" o la "suerte" tienen nada que ver con ello. Ya se han publicado descripciones pormenorizadas del método LaRouche-Riemann.² Cualquiera de los servicios de pronóstico públicos o privados podrían haber reproducido los mismos resultados con mayor o menor exactitud. Los costos de funcionamiento del método LaRouche-Riemann, dicho sea de paso, representan una fracción minúscula de lo que gastan la Wharton y otros institutos. Nada justifica que esos servicios públicos o privados no hayan "plagiado" el método LaRouche-Riemann, por lo menos desde 1981.

Veamos las principales razones por las que el método LaRouche-Riemann es acertado y no así las teorías económicas contrarias.

Primero, si bien el método LaRouche-Riemann encierra un descubrimiento científico fundamental realizado a partir de 1952, por lo demás todos los conceptos que lo fundamentan son los mismos que caracterizan lo que se conocía como el *Sistema Americano de economía política*. Ese era el método antibritánico de economía política que va unido, sobre todo, a los nombres del secretario estadounidense del Tesoro Alexander Hamilton,³ los dos Carey,⁴ y el famoso arquitecto germanoestadounidense de la "unión aduanera" de la Alemania del siglo 19, Friedrich List. Esa fue la política económica —diametralmente contraria a *La riqueza de las naciones*—, que animó la Guerra de Independencia estadounidense de 1775-1783 contra Gran Bretaña. Esa fue la política que informó la industrialización de Alemania en el siglo 19, la Restauración Meiji en Japón y la orientación que ha prevalecido periódicamente en la toma de decisiones de México, Argentina, Chile y otras naciones de Iberoamérica a través de su historia.

Benjamín Franklin, patrocinador de Hamilton y de Mathew Carey, aprendió ciencia económica de sus aliados republicanos en Europa, principalmente de los republicanos que se iden-

tificaban con la herencia de Jean Baptiste Colbert y Gottfried Leibniz. El descubrimiento de la ciencia económica por Leibniz, la cual comienza en 1671, con su obra *Sociedad y economía*, es la base en que se apoya Hamilton para elaborar el Sistema Americano.

Hay tres corrientes de economía política, presentes en varios momentos de los siglos 18 y 19, que hay que señalar, además de la influencia de Hamilton, para poder situar en su debido contexto los orígenes del método LaRouche-Riemann. Merced al desarrollo industrial de Rusia en el siglo 18, de la época de Pedro I al ruinoso período de Potemkin, las industrias del país llegaron a ser más adelantadas y productivas incluso que las de la propia Gran Bretaña en esa época. Los adelantos se basaron por completo en el plan de desarrollo económico proporcionado a Pedro I por Leibniz. Los titánicos logros realizados en materia de progreso científico e industrial bajo la dirección de la École Polytechnique de Lazare Carnot en Francia se basaron asimismo, explícitamente, en la ciencia económica de Leibniz, aunque también estuvieron informados por la obra de Hamilton y otros estadounidenses. Por último, la ciencia económica de Leibniz perduró en el desarrollo de Alemania del siglo 18 y principios del 19 bajo el rubro de "economía física", que fue una de las principales divisiones del programa de estudios universitario conocido como *cameralismo*. El tonificante papel de los Estados Unidos, "templo de libertad" y "faro de esperanza" del Viejo Mundo de finales del siglo 18 y principios del 19, hizo que todas las ramas de la ciencia económica de Leibniz quedaran comprendidas en el solo rubro del Sistema Americano.

Segundo, en lo que va del siglo han prevalecido, en general, alternativamente, dos dogmas económicos, promulgados por universidades y por la profesión económica. Por un lado, y con menor grado de influencia, está alguna versión de lo que se denomina "economía política británica clásica" (Adam Smith, Thomas Malthus y David Ricardo). Los dogmas "hedonista" o "utilitarista" de J.S. Mill, William Jevons, Alfred Marshall y sus sucesores británicos y vieneses, han gozado de más predicamento. Semejantes dogmas son incompetentes por naturaleza, pero han cobrado hegemonía de cualquier modo. Ello se debe a que en los sistemas monetarios internacionales imperantes después de la década de 1870 —el sistema de patrón oro de Londres, el sistema de Versalles y el de Bretton Woods— han cobrado vida los criterios "utilitaristas" (el "monetarismo").

Nunca, después que fueron derrotados los Habsburgo (Austria) españoles, incluso en los siglos 18 y 19, se industrializó ninguna economía nacional, salvo como resultado de su expoliación por otras naciones (vgr., por el sistema británico), o como resultado de programas basados en la ciencia económica de Leibniz.

Tercero, el método LaRouche-Riemann mejora, de forma fundamental, el Sistema Americano de economía política. Este último, tal como lo concibieron Hamilton y sus seguidores, siempre ha sido idóneo para orientar debidamente, en términos generales, cualquier proyecto de desarrollo económico nacional. Pero con todo carecía del instrumental matemático necesario para poner de manifiesto la conexión explícita entre el ritmo de progreso tecnológico y el del crecimiento económico, tanto cuantitativamente como en función de una escala ascendente de productividad. Mi aporte a la ciencia económica consiste, en lo esencial, en haber reconocido, a partir de 1952, que la solución al problema de cómo "medir" la tecnología estaba dada implícitamente por la física matemática del más fecundo físico del siglo 19, Bernhard Riemann.

De ahí el nombre, método LaRouche-Riemann.

En retrospectión, no sólo se puede argumentar, sino que ello tiene su utilidad, que el método LaRouche-Riemann ya estaba implícito en la manera en que Leibniz descubrió la ciencia económica. Sólo faltaba gozar de la ventaja del adelanto realizado por Riemann en materia de física matemática, para solucionar de manera cabal los problemas de la ciencia económica planteados por Leibniz.

Apuntaremos ahora los elementos esenciales del método LaRouche-Riemann, tras de lo cual pasaremos al punto final que queda por resolver en cuanto a mi capacidad técnica: las razones por las que la econometría en general es de suyo incompetente.